

# HARGOBIND SINGH KHALSA

---

## ANTES DE 60

Antes de los sesenta ha sido importante y ahora está a punto de acabar. Estoy nostálgico y lleno de tantos pensamientos mirando hacia atrás, es como nadar contracorriente. Me pregunto si me preocupó en algún momento en quién iba a convertirme. La vida parecía tan libre de preocupaciones. A veces me pregunto, ¿Es esto lo que soy? Hay grises, demasiado peso y una tristeza que se refleja en los ojos. ¿Es justo que deba ser testigo de este cambio en mí?

Te miro y quieres cambiarme. Es gracioso para mí. ¿Qué pasó con vivir juntos, aceptarnos los unos a los otros tal cual somos y respetar a cada uno como es? Me río, ¡Qué extraño es este mundo! Sólo necesitamos aprender a vivir juntos. ¿Hay algo más importante que eso? Pero no te preocupes, no voy a juzgarte tan rápidamente porque quizá tú veas lo que yo no puedo ver, y es obvio que te necesito en mi vida porque mi única necesidad es amar. Y yo sé, que he sucumbido a juzgar muchas veces durante estos sesenta años. Quizá sea porque eres más joven que yo, ¿y acaso no estamos todos intentando encontrar significado a la vida? Prometo ser paciente porque si yo no puedo serlo, ¿quién lo será?

Ha cambiado tanto en mí últimamente. Sólo anhelo tocar las estrellas del firmamento,

para saber qué hace latir mi corazón. Soy como ese pájaro que espera por la gota de lluvia para satisfacer su sed y que no puede ya beber de otra parte sin mirar hacia arriba. Mi mirada se ha fijado allí, no lo he pedido. ¿Quién lo hizo por mí sino tú? Tu dolor se ha convertido en mi dolor, tu soledad en la mía. Somos el mismo corazón latente, la vida invitándonos a vivir, y a vivir juntos. Debo escalar las alturas de mi conciencia, que mi visión me lleve a donde puedo sentir la unidad.

Sin embargo sigo tratando de encontrar el camino por las tierras bajas de mi vida, más a menudo que no, confuso y perdido en mis pensamientos. Dondequiera que miro, veo sólo mi reflejo. Porque mientras veo quién eres, veo en quién me he convertido. Hay que decir que es, como poco, desconcertante. Debo saber qué camino tomar ahora, a dónde debo ir, hacia dónde debo viajar, ¿qué me espera allí? Nací, pero lo que queda del pasado es sólo un lejano recuerdo, y me doy cuenta de que no soy mi pasado.

Por tanto, si no soy mi pasado debo ser mi futuro. ¿Por qué dudo tanto sobre lo que ya ha sido escrito y que está a la espera de que yo lo acepte? Qué hay en mi composición genética que me mantiene encadenado a las viejas costumbres, condenándome a una vida no de volar, no de ser capaz de tocar las

nubes y traer la lluvia. Más bien soy como ese viejo y moribundo árbol, demasiado cansado ahora como para mirar hacia arriba e implorarle a las nubes que sean compasivas y calmen su sed, sus raíces tan profundamente arraigadas al suelo que ya no tiene nada más que dar. Ah, que difícil es dejar ir el pasado.

Duermo tan poco ahora. ¿Qué es lo que me mantiene despierto? En esto que parece la noche de mi alma, ¿es que debo despertarme para hablar contigo? Ahora sucede muy frecuentemente. Algunas veces me pregunto a mí mismo, ¿Qué pasará conmigo? ¿No necesito dormir? Quizá me estés salvando al querer hablar conmigo, para permitirme saber quién está allí detrás de las paredes de mi miedo, de modo que tal vez no me quede atrapado o me ahogue mientras esté durmiendo. Soy como ese prisionero encerrado contra su voluntad, soñando con sus miedos. Mi llanto es eterno, ¿Quién me ha hecho esto? Déjame saberlo para que pueda llegar a algún lugar de paz. Deseo que hayas sido tú quien me ha hecho esto, entonces podría decir que no tuve alternativa, que tuve que construir estas paredes que me aprisionan, pero que me ofrecen esa falsa sensación de protección. El camino ha sido largo y sinuoso, he llegado a comprender muchas cosas, he visto lo que estaba allí y sentido las diferentes texturas de mi felicidad y mi tristeza. Como un artista ante su trabajo, que ve la sutileza del color, la luz y la sombra, las líneas y las proporciones, también puedo ver lo que me mira fijamente.

Antes de los sesenta ha significado creer de cierto modo, verse de cierto modo, actuar de cierto modo. Tantas restricciones, tanto equipaje a llevar conmigo. Me encuentro a mí mismo empantanado, sin saber cómo viajar ligero. Mi mente ciertamente no es libre, porque mira como estoy sufriendo sólo con tomar la simple decisión de cambiar mi apariencia. Y si todo eso que ha construido este peso en mí no es restricción, entonces, ciertamente tampoco fue libertad, ya que ese no era el resultado final. Durante este último año, antes de los sesenta, y realmente mucho antes, sólo he estado hablando de ti, libertad. Como te dije alguna vez, debo visitarte todo el tiempo, para hablar contigo, para escuchar tus murmullos, para ver tus lágrimas, porque sigo sin conocerte. Y sigo preguntándome, ¿Duerme alguien contigo?

Así que “antes de los sesenta” ha sido interesante. Como el tarro donde guardo mi basmati, en cada grano una memoria, una creencia, alguien, o algo que hice. ¿Y ahora? Después de los sesenta, yo pienso, se trata de cambiar el arroz; volver a tocar las ricas texturas de la vida, confiar, Clapton, verme diferente, comenzar una nueva familia, estar allí contigo y salvar el mundo. ¿Quién sabe? Quizá sólo me salve a mí mismo. Vamos a ver.